

Las Escenas norteamericanas de José Martí: su calidad polifónica

Por Marlene VÁZQUEZ PÉREZ*

CUANDO SE PIENSA EN EL CONCEPTO de *dialogismo* y en términos afines como *heteroglosia* o *polifonía*, acuñados por Mijaíl Bajtín a propósito de la novela, especialmente en torno a la obra de Dostoievski, es difícil asociarlo a la producción de José Martí. Esto sucede si se valora al cubano únicamente como hombre de firme confianza en el destino ulterior de la América hispana o si se piensa en él sólo como fundador y conductor de la independencia de Cuba, aspectos en que su pensamiento era de una entereza monolítica que no admitía réplicas o medias tintas. Sin embargo, cuando su mirada distanciada, desde una perspectiva *otra*, penetraba en los intersticios de la sociedad norteamericana, esa capacidad de dialogar tenía lugar de manera continua, pues ese sujeto extrañado, distante, se desdoblaba en un diálogo consigo mismo, que intentaba desvelar las claves del mundo en que estaba viviendo, y para ello se valía de las voces de los otros que lo circundaban, del saber popular, del anecdotario anónimo, de la voz identificada de hombres notables, de la opinión de la prensa norteamericana de su momento, con la que muchas veces hasta entraba en controversia,¹ y esas eran sus armas para erguir otra faceta del diálogo, el que llevaba a cabo con el receptor de sus textos, el lector latinoamericano.

De ese proceso de escritura propio, de esa angustia ante la prisa por entregar al correo la correspondencia esperada, por apresar la diversidad de un entorno complejo, cambiante, nace su primera materialización del diálogo, el que establece consigo mismo en aras de forjarse una expresión convincente y original. De sus textos cronísticos muchos son los pasajes que delatan sus dudas y autocuestionamientos

* Investigadora del Centro de Estudios Martianos, Cuba; e-mail: <marlenevp2004@yahoo.es>.

¹ Ilustrativo al respecto es el siguiente pasaje: “Mas, ¿dónde hallan como quieren hallar diarios y cronistas, hazañas de caballero manchego en ese ensangrentador de los caminos? Bien es que le mató un amigo suyo por la espalda, y por dineros que le ofreció para que le matase el Gobernador. Bien es que merezca ser echado de la casa de Gobierno, quien para gobernar haya menester en vez de vara de justicia de puñal de asesino”, véase José Martí, “Jesse James, gran bandido”, en *id.*, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo 13, p. 241.

respecto de lo que produce. Tal vez el más ilustrativo de ellos sea el siguiente, escrito a propósito de la campaña electoral de 1888:

Y después de haber visto en su *grandeza y en su lepra* el acto más bello de la libertad, después del fragor de la campaña y el silencio del voto, después del combate de los bandos y su resignación magnífica, después del espectáculo solemne, las calles de ebrios dormidos, las plazas de cabezas frenéticas, el hurra que el sol cansado ponía en las alas de la hermosa noche, y devolvía la noche al sol, *no sabe* en su casa alquilada *el extranjero*, cuando todo lo convida a enmudecer, *cómo conseguirá narrar*.²

No debe perderse de vista el tono antitético del pasaje anterior, ilustrativo de las contradicciones propias de la realidad reflejada, a la cual contempla con aprobación, por el proceso democrático, y con repulsión, por los sórdidos manejos que lo preceden. En esa dualidad, en esa ambivalencia, en ese preguntarse a sí mismo sobre la justeza de sus apreciaciones se palpa su diálogo consigo mismo. Las páginas que siguen al fragmento citado estarán dedicadas, precisamente, al desmontaje de la campaña electoral, para decirlo con palabras del propio Martí, “en su grandeza y en su lepra”.

También en su epistolario privado dejará ver su preocupación por respetar la verdad de los hechos narrados, asentada fundamentalmente en sus cualidades intrínsecas y no tanto en su opinión personal. Así, en tema tan delicado como las relaciones de Estados Unidos con la que llamó Nuestra América —lo cual, como se sabe, era en él motivo de alarma perpetua— dirá a su amigo mexicano Manuel Mercado:

lo que sí le he de asegurar —porque en el mundo he aprendido al menos la justicia, y la belleza de la moderación—, es que ni abiertamente ni con disimulos hábiles, *dejaré que esta pena mía afee mis comentarios sobre los sucesos de esta tierra, que en lo que hace a nuestros países no presentaré de mi boca, ni para atizar odios, sino tales como ellos mismos se vayan presentando, y aún omitiendo muchos*, porque habría razón para justa alarma si se dijese todos.³

Ya varios años antes, cuando comenzaba su colaboración con el diario porteño *La Nación*, había dejado claro en carta a su director cuál sería la base de su método creador: “Poner los ojos limpios de prejuji-

² Martí, “Elecciones (2 de noviembre)”, en *ibid.*, tomo 12, p. 88.

³ Carta a Manuel Mercado, 19 de febrero de 1889, en José Martí, *Correspondencia a Manuel Mercado*, Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, comp. y notas, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 294-295.

cios en todos los campos y el oído a los diversos vientos”,⁴ con lo cual aseguraba la materia prima, la palabra precedente, que le sería indispensable para la elaboración de su propio discurso.

Para hacer inteligible nuestro razonamiento, es útil recordar que según Bajtín:

Las relaciones dialógicas no se reducen a las relaciones lógicas y temático-semánticas que en *sí mismas* carecen de momento dialógico. Deben ser investidas por la palabra, llegar a ser enunciados, llegar a ser posiciones de diferentes sujetos, expresadas en la palabra, para que entre ellas puedan surgir dichas relaciones.⁵

En opinión del teórico ruso, y esto lo dice cuando comienza a delinear criterios en torno a la naturaleza dialógica de la palabra, durante la década de los veinte del pasado siglo:

Todo miembro de una colectividad hablante se enfrenta a la palabra no en tanto que palabra natural de la lengua, libre de aspiraciones y valoraciones ajenas, desdoblada de voces ajenas, sino que la recibe *por medio de la voz del otro y saturada de esa voz. La palabra llega al contexto del hablante a partir de otro contexto, colmada de sentidos ajenos; su propio pensamiento la encuentra ya poblada*. Es por eso que la orientación de la palabra entre palabras, la percepción diversificada de la voz ajena y los diferentes modos de reaccionar a ella quizá aparezcan como los problemas más importantes del estudio translingüístico de cada palabra, incluyendo el discurso literario.⁶

Si asumimos que para Martí el proceso de escritura de sus crónicas se basa, como él mismo reconoce más de una vez, en una labor de lectura y reelaboración de la información aparecida en inglés en la prensa nortea, pasada por el particular tamiz de su excepcional talento literario y de su propia labor de traducción, es indudable que hereda una incontable cantidad de voces ajenas —a las cuales sumará creadoramente la propia— que se explicitan, con menor o mayor intensidad según el caso. Incluso en momentos antológicos de esa labor cronística, como su texto *El general Grant*, estudio biográfico y psicológico escrito con motivo de su muerte y de cuyos funerales fue testigo directo,

⁴ Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 9, p. 16.

⁵ Véase Mijaíl Bajtín, *Problemas de la obra de Dostoiévski* (Leningrado, 1929). En su segunda edición, considerablemente ampliada y complementada, el libro se titula *Problemas de la poética de Dostoiévski* (1963), México, FCE, 2005, cito por esta edición, p. 268.

⁶ *Ibid.*, p. 295.

cabe detectar la huella de los principales diarios norteamericanos, como *The Sun* o *The New York Times*, así como la opinión de muchos de sus colaboradores y biógrafos, además de la del propio Martí, que no anula las anteriores. También incorporó anécdotas de la infancia de Grant, tomadas del libro *The general Grant's biography by his father*, publicado en serie en *The New York Ledger* a partir del 3 de agosto de 1885.

Puede objetarse a las presentes reflexiones que los presupuestos teóricos de Bajtín fueron concebidos y expresados en función de la novela. Sin embargo, no debe perderse de vista la faceta narrativa de la crónica como género y su naturaleza híbrida, por lo cual el propio Martí la definió como “la novela de la historia”.⁷ No obstante, al repasar la producción teórica de Bajtín, encontramos un texto que data de 1952-1953 y que confirma nuestra anterior sospecha. Nos referimos a su trabajo “El problema de los géneros discursivos”, incluido en el libro póstumo *Estética de la creación verbal*:

Al acudir a los correspondientes estratos no literarios de la lengua nacional, se recurre inevitablemente a los géneros discursivos en los que se realizan los estratos. En su mayoría, éstos son diferentes tipos de géneros dialógicos-coloquiales; de ahí resulta una *dialogización*, más o menos marcada, de los géneros secundarios [a los que pertenece la crónica], una *debilitación de su composición monológica*, una *nueva percepción del oyente como participante de la plática*, así como *aparecen nuevas formas de concluir la totalidad* etcétera.⁸

Las anteriores reflexiones parecen formuladas expresamente para caracterizar la obra cronística de Martí, de la que nos interesa especialmente su carácter polifónico interno, destinado a provocar un diálogo con el receptor, que deja de ser efímero, pues el texto adquiere autonomía respecto al hecho originario debido a su literariedad, para proseguir en cada acto futuro de lectura. Esa pluralidad de voces es particularmente perceptible cuando caracteriza el modo de vida norteamericano, especialmente si se refiere a actividades sociales, ya sean de carácter político, lúdico o recreativo.

Una pieza ilustrativa en ese sentido es la crónica *Por la Bahía de Nueva York* (1888). Adopta con gran seguridad la perspectiva narrativa de otros personajes, la cual se alterna, sin transición, con la pers-

⁷ Carta a Vicente G. Quesada, Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 20, p. 492.

⁸ Mijail Bajtín, “El problema de los géneros discursivos”, en *id.*, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999, p. 254. Las cursivas son mías.

pectiva omnisciente del cronista. Obsérvese en el siguiente ejemplo cuánto nutre a la crónica este recurso, que no será empleado en la novela y el cuento hispanoamericanos hasta bien avanzado el siglo xx⁹ y que ya Martí, aprovechando la faceta narrativa de este género, adelanta aquí de modo formidable. Reseña sintéticamente el contenido de las conversaciones de los veraneantes, que hablan de los

chismes de la casa; de los que salen a pasear juntos; de que ésta aparenta más de lo que tiene; de que aquél vino de New York a caza de damas, y con toda su parafernalia veraniega, y sus pañuelos de colorín y sus calcetines de seda con cifra de oro, se va a ir mohino sin haber logrado dama; de que no hay gasa tan transparente como la lanilla crema, con vivos acarminados, con que se baña la mujer del gobernador; de que no es su mujer, sino su amiga [...] de que la temporada sería de no vivir, si no fuera por la gloria del baño de mar y por los bailes de la noche, que son curiosísimos, donde se ve a un comerciante de peso y pro bailando lanceros frente a un pimpín de calzón a la rodilla, y a una, de amazona y sombrero plumado, cedaceando con otra de pródigo descote, y a un dandy de frac apurando cuadrillas con un garzón que carga con desembarazo su traje de pelotero.¹⁰

Esas voces no marcadas que se cruzan le proporcionan a estas páginas un genuino sabor de corrillo de alta sociedad, atento a los dimes y diretes de los salones, pero funcionarán también unas líneas más adelante, en esta misma crónica, para reseñar esa voz colectiva en cuanto a lo que acontece en política, negocios y letras.

Una de las facetas más interesantes de este mismo texto es la que dedica a una excursión de niños pobres por la bahía neoyorquina, auspiciada por damas de la más alta sociedad, por medio de una organización de beneficencia. De la mirada irrepitible de esos niños también extrae Martí párrafos memorables que anuncian al narrador que un año después, en 1889, se entregará de lleno a su revista *La Edad de*

⁹ No debe perderse de vista que hasta la llegada de las vanguardias no ocurrirá una renovación decisiva en el acto de contar, pues la novela regionalista o de la tierra será fiel a los patrones realistas más ortodoxos, lo que equivale al predominio de la perspectiva omnisciente. Este modo de decir, asumiendo la perspectiva de los personajes implicados en la diégesis, adquiere notoriedad a partir del realismo maravilloso, es decir, desde los finales de la década del cuarenta en adelante, y sobresalen en ese sentido narradores como Alejo Carpentier, Lino Novás Calvo, Miguel Ángel Asturias, entre otros. En ese sentido, Martí es transgresor, primero porque anuncia técnicas que no se instauran hasta muchos años después, y segundo, porque aunque considera a la novela como un género menor, es capaz, a partir de esa cualidad transgénica de la literatura, de aportar una nota de originalidad a su proyección de futuro, desde el ámbito vecino de la crónica como género narrativo.

¹⁰ Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 12, p. 26.

Oro. Cuando desde la perspectiva de los pequeños cuenta la vida cotidiana, ésta deja de ser habitual y mecánica para convertirse, merced a la fantasía de los infantes, en territorio mágico o de cuento de hadas:

Y mientras llega la hora de partir [...] los chicuelos, que ya osan hablar al amparo del ruido del vapor, se señalan con asombro la gente que va entrando: ¡aquélla, con chaleco de hombre, y sombrero de jugador de pelota!: ¡aquél, vestido todo de franela blanca, y la camisa también de franela!: mira ése, ¡oh, ése! que va a jugar al “lawn-tennis”, a la pelota de jardín, con la chaqueta colorada y la cachucha amarilla: ¡oh, aquel señor, qué señorón que ha de ser, con tanto vientre, y esa leontina tan pesada, y ese chaleco tan planchado y las patillas teñidas, y la calva, mírale la calva ahora que se quita el sombrero blanco!: ¡ay, Teresina, mira la madona! aquella que va por allí, con la cara como la madona de la madre, y la sombrilla azul, toda vestida de encaje. Teresina la mira, la mira. Llaman a los niños a la verja, desamarra el vapor, las ruedas baten el agua muerta del muelle con las aspas poderosas. ¡Y todavía ni Teresina ni su compañero, cogidos de la mano, han apartado los ojos de la escalera, por donde desapareció la madona!¹¹

¿Quién que haya leído con atención el fragmento anterior no piensa en “Bebé y el señor don Pomposo” o en “Nené traviesa”? Y no es que el parentesco haya surgido por el tratamiento de temas afines o porque se haya puesto a los personajes en situaciones similares. El engarce aquí se presenta gracias a la organización enunciativa del texto, en la que se reitera el empleo de los pronombres demostrativos y de la conjunción “y”, tan usual en el habla de los niños, el uso de aumentativos que facilitan esa impresión de mayor volumen, casi de desmesura, que las personas mayores producen en los pequeños y, sobre todo, esa mirada permeada de maravillas, frágil e inolvidable, distintiva de la infancia, y que viene a ser la pérdida más dolorosa que proporciona al hombre la adultez. Éste es sólo un pequeño botón de muestra de la relación de vasos comunicantes que guarda el periodismo martiano con el resto de su propia obra literaria.

La verificación de ese diálogo, iniciado en el interior del texto, adquiere vuelos mayores cuando se valora la repercusión que alcanza en los lectores latinoamericanos, especialmente cuando se refiere a la labor de cimentación de una conciencia antiimperialista en nuestros pueblos. Si rastreásemos este asunto en la obra martiana, veríamos que desde muy temprano alberga Martí tales preocupaciones acerca de las

¹¹ *Ibid.*, p. 25.

cuales se han efectuado valiosos análisis.¹² Sin embargo, deseamos abordarlo ahora atendiendo a cuestiones relativas a la construcción del discurso, y en este sentido, las *Escenas norteamericanas* resultan obligado espacio de referencia. En todas ellas aparece la nota de alarma, matizada por consejos prácticos, dirigidos a la defensa de nuestras culturas y soberanías nacionales. Aquí, lo que Iván A. Schulman ha denominado “discurso del deseo”¹³ —en tanto avizoramiento y planteamiento de un proyecto de futuro realmente practicable, pero aún distante, para las jóvenes repúblicas americanas— y “discurso informativo”¹⁴ —por la labor de difusión de las interioridades de la sociedad norteña— alternan, o más bien se enriquecen, con un modo de expresión que hemos denominado “discurso de la alerta”, por no encontrar un término afín en la exégesis ya reconocida. Designamos con ello la puesta en escena de un conjunto de recursos expresivos, que abarca desde el empleo de determinados signos de puntuación, el uso consciente de vocablos cuidadosamente elegidos para explotar al máximo todas sus posibilidades sémicas, la construcción gramatical de las oraciones —insistiendo, según el caso, en determinado tipo de ellas y no en otros, también factibles, pero no adecuados a la intencionalidad ideológica subyacente— hasta la introducción de imágenes poéticas y formas narrativas y descriptivas que desembocan en el suspenso y la sorpresa para ofrecer, finalmente, la verdad iluminadora. Ese modo de decir se proyecta, fundamentalmente, en dos direcciones: una se detiene a desvelar las interioridades de la sociedad norteamericana, abarcando los aspectos más disímiles y marcando las diferencias culturales con el mundo hispano. La otra ahonda en las relaciones del país vecino con sus similares de Nuestra América así como en los peligros que amenazan a ésta por las intenciones de expansión territorial cada vez más evidentes, y de las que ya ha habido sobradas muestras en enfrentamientos fronterizos, como fue el caso de la guerra con México, y en la intromisión de Estados Unidos en conflictos regionales nuestros, que sentaron funestos precedentes para el pasado siglo y también para el presente, como lo acontecido durante la Guerra del Pacífico. Ambas adquieren diferentes gradaciones en la medida en que Martí se adentra en el ejercicio periodístico y en el conocimiento de la realidad norte-

¹² Véase Rolando González Patricio, *La diplomacia del Delegado*, La Habana, Editora Política/CEM, 1998.

¹³ Iván A. Schulman, “Textualizaciones sociales y culturales del proyecto moderno martiano: las crónicas norteamericanas”, en José Martí, *En los Estados Unidos: periodismo de 1881 a 1892*, ed. crítica, Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, coords., La Habana, Colección Archivos/Casa de las Américas, 2003, pp. 1884-1885.

¹⁴ *Ibid.*

americana, y constituyen peldaños en el ascenso al planteamiento de esa labor de prevención, preparación y defensa de nuestra América que situó en el centro de su práctica vital y de la que dará fe posteriormente en textos de clara naturaleza política.

Debe insistirse en un detalle significativo que pudiera parecer obvio: la consecución práctica de este “discurso de la alerta” no se debe a la casualidad ni es mero fruto de la intuición. Consideramos que es el resultado de una estrategia comunicativa consciente, muy bien pensada, como lo expresa en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, fechada el 13 de noviembre de 1884. En ella le solicita ayuda para publicar sus crónicas en el *Diario Oficial* azteca, pues considera importante difundir en México todo tipo de información respecto al país norteamericano, y se muestra dispuesto a ajustar sus trabajos al perfil del rotativo. Escribió entonces: “Ya sé que no es de amenidades ni literaturas el *Diario Oficial*: ni sienta bien como lugar de expresión de opiniones extremas, que yo cercenaría, y haría de modo que los lectores las dedujesen por sí”.¹⁵

Como puede verse, su trabajo con los medios expresivos estuvo dirigido en buena medida a facilitar ese diálogo con los lectores, a reducir al máximo la distancia que separa al productor de sentidos del destinatario de sus textos, indispensable para llevar a cabo la labor de prevención que exigía la época. Mucho pudo, ciertamente, en cuanto a críticas que podían, incluso, obstaculizar el proceso comunicativo, pero no dejó de exponer las verdades dirigidas a delinear un rostro lo más real posible del país vecino; sus dotes de poeta, narrador y periodista fueron armas eficaces en la ardua tarea y ayudaron de un modo u otro a fortalecer el contenido polifónico de sus textos, enriquecidos en este diálogo con el lector.

Tal vez una de las muestras más tempranas de ese discurso “de la alerta” la encontremos en su crónica “Coney Island”, publicada en *La Pluma* de Bogotá, en diciembre de 1881.¹⁶ Sobresale desde la prime-

¹⁵ Carta a Manuel Mercado, 13 de noviembre de 1884, Martí, *Correspondencia* [n. 3], p. 159. En lo sucesivo todas las cursivas son nuestras.

¹⁶ Hebert Pérez Concepción ha señalado la existencia de ejemplos anteriores, como es el caso de un *Cuaderno de apuntes* de la etapa española, otras ideas contenidas en trabajos aparecidos en la *Revista Universal*, de México, y las “Impresiones de América”, aparecidas en inglés en *The Hour*, entre julio y octubre de 1880. Sin embargo, insiste el estudioso, pues es ése el interés de su análisis, en cuestiones puramente ideotemáticas, no en aspectos expresivos. Atendiendo a sus peculiaridades en ese sentido es que elegimos “Coney Island”; véase Hebert Pérez Concepción, “José Martí, historiador de los Estados Unidos, precursor de su desborde imperialista: el alerta a nuestra América”, en Martí, *En los Estados Unidos: periodismo de 1881 a 1892* [n. 13], pp. 2099-2101.

ra línea la alta estima que le merece Estados Unidos, situado ya, de manera indiscutible, en la avanzada del desarrollo económico y social de la época. Sin embargo, la conciencia de esa supuesta “superioridad” da origen a una soberbia, a una autocomplacencia en el propio valer, que entraña, para el resto de las naciones, un peligro, si no explícito aún, ya latente, advertido por el observador sagaz que escribe el texto. Lo que en los años finales de esta propia década será declarado antiimperialismo, tiene un antecedente significativo en la nota de duda, de desconfianza, de prevención,¹⁷ que aflora en el siguiente párrafo:

En los fastos humanos nada iguala a la prosperidad maravillosa de los Estados Unidos del Norte. *Si hay o no* en ellos falta de raíces profundas, si son más duraderos en los pueblos los lazos que ata el sacrificio y el dolor común que los que ata el común interés, *si esa nación colosal, lleva o no* en sus entrañas elementos feroces y tremendos; si la ausencia del espíritu femenino, origen del sentido artístico y complemento del ser nacional, endurece y corrompe el corazón de ese pueblo pasmoso, eso lo dirán los tiempos.¹⁸

La reiteración sucesiva de oraciones de matiz condicional, seguidas, en el caso de la primera y la tercera por una coordinada disyuntiva, con el matiz de ambigüedad, de duda que esto entraña, no es casual. Está dirigida a aguzar el sentido crítico de un lector que dialogará consigo mismo ante una realidad que subyuga por sus numerosos atractivos y, si no es observada con cautela, puede producir una impresión de desmedida grandeza respecto del modesto entorno latinoamericano, lo cual, si se hace habitual, conduce al menosprecio de lo propio, a la importación de fórmulas ajenas para la solución de problemas autóctonos, a la resignación fatalista frente al expansionismo del vecino “superior” y a otros muchos males de naturaleza cultural, que pueden conducir a la pérdida de la independencia. Además, esa apreciación no concluyente respecto al destino de Estados Unidos como nación,

Por su parte, Ángel Rama ha declarado: “De 1880 a 1895 Martí vivirá en la permanente ‘agonía’ de la inminencia del zarpaço imperialista, voceándolo en todas las formas que le era posible, multiplicándose para alertar a los países del sur del Río Bravo”, véase Ángel Rama, “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios martianos: Seminario José Martí*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1974, pp. 142-144.

¹⁷ Es casi obvio aclarar aquí que un texto como “La verdad sobre los Estados Unidos”, aparecido en el periódico *Patria* el 23 de marzo de 1894, tiene una importante zona genésica en la labor de Martí como cronista. Véase Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 28, pp. 290-294.

¹⁸ *Ibid.*, tomo 9, p. 123. En lo sucesivo todas las cursivas son nuestras.

dejándola a merced de un futuro indefinido, hace pensar en el criterio bajtiniano referente a que la última palabra nunca ha sido ni será dicha.

Cuando atendemos a la mirada inquisitiva de Martí hacia el interior de Estados Unidos, hay que detenerse, necesariamente, en varias líneas temáticas que conciernen tanto a lo privado como a lo público, y al daño que la prosperidad económica, de un lado, y la miseria, de otro, ocasionan en esos dos sectores desde el punto de vista ético. Así, puede apreciarse su interés respecto a la familia, al papel de la mujer dentro y fuera de ella, al extravío de la infancia que deserta del hogar, a la repercusión en la vida familiar de las ambiciones desmedidas y los delitos de carácter financiero. También son mucho más evidentes sus referencias a la actividad social en su sentido más amplio, dentro de lo que habría que incluir su continua incursión en la vida y acciones de los hombres públicos, las campañas electorales y la política en sus más diversas facetas.¹⁹

Dedica especial atención a las relaciones del gigante norteamericano con nuestros pueblos. Si ya desde 1881 Martí se percataba de las peores interioridades de la sociedad norteamericana y avisaba sobre los peligros latentes en ella, paralelamente su mirada se adentra en lo riesgosas que se hacen las relaciones entre las dos Américas. Fiel a su precepto de que el periodista “ha de saber desde la nube hasta el microbio”,²⁰ se documenta prolijamente para informar a los lectores. No debe perderse de vista el desconocimiento mediante entre nuestros pueblos, tema que devino preocupación perenne en su quehacer, pues sólo de ese acercamiento respetuoso entre los que forman la gran patria puede brotar la hasta hoy no conseguida unidad para enfrentar al enemigo común. Es por ello que el cronista detalla la información que maneja respecto a conflictos regionales, tratados comerciales y cualquier otro evento en que se vean envueltos Estados Unidos y la América hispana. Su declarado propósito de “definir, avisar, poner en guardia”,²¹ dirigido primero hacia las interioridades del modo de vida norteamericano, se centra también en esta zona conflictiva de las relaciones internacio-

¹⁹ En un estudio homónimo de mayor extensión, nos hemos detenido en cada una de esas líneas temáticas, lo cual no es posible aquí.

²⁰ Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 10, p. 235.

²¹ “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *La América* (Nueva York), enero de 1884, Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 8, p. 268. Pedro Pablo Rodríguez ha insistido en que en estas páginas “el cubano mira a Estados Unidos desde adentro con los ojos del ‘otro’, hurga a fondo como pocos en los fundamentos y características de esa sociedad”, en Fernández Retamar y Rodríguez, coords., *En los Estados Unidos: periodismo de 1881 a 1892* [n. 13], p. 141.

nales no sólo desde el punto de vista conceptual, sino atendiendo a marcas de la construcción discursiva.

Por ejemplo, cuando se refiere a la guerra en Centroamérica en 1885, documenta primero al lector acerca de los métodos de Justo Rufino Barrios para aplicar su proyecto de unión para las pequeñas repúblicas de la zona, y toda la cadena de hechos violentos que se generaron a partir de entonces, y que desembocarían en la muerte de éste. Después de ese extenso preámbulo, formulado curiosamente a partir de oraciones interrogativas, continúa usando la misma forma expresiva y declara:

¿A qué vendría la intervención americana, caso de que El Salvador, que ve con malos ojos todo gobierno que le venga de Guatemala, volcase el que ahora tiene, que le ha venido de ella, incapaz de absorber a [El] Salvador por la fuerza, pero capaz aún de gobernarla por medio de un salvadoreño que le prometa no serle hostil en cambio de su alianza?

Sólo estos problemas se abocan en Centroamérica: *¿en qué puede ninguno de ellos afectar a los Estados Unidos, sino en uno que otro ciudadano suyo, que andan allí en número mucho menor que los de cualquiera otra nacionalidad? Pero los pueblos no se forman para ahora, sino para mañana.*

Los Estados Unidos *se han palpado los hombros y se los han hallado anchos*. Por violencia confesada, nada tomarán. Por violencia oculta, acaso. Por lo menos, se acercarán hacia todo aquello que desean. Al istmo lo desean. A México, no lo quieren bien. Se disimulan a sí propios su mala voluntad, y quisieran convencerse de que no se la tienen; pero no lo quieren bien.²²

Obsérvese el efecto que ejerce sobre el lector la sucesión de oraciones interrogativas. Claro está que estas mismas ideas pueden ser formuladas en oraciones enunciativas afirmativas, pero no tendrían, en nuestra opinión, las mismas repercusiones. La pregunta lleva al lector hacia un proceso de autorreflexión que necesariamente lo conduce a responder por sí mismo la interrogante aquí planteada, y a elaborar conclusiones propias. Más adelante, subrayamos el verbo “andar”, que aporta al texto la idea de aventura, de vagar sin rumbo fijo. Ese espíritu de frontera se aviene de modo coherente con la naturaleza conquistadora y expansionista del país de origen de tales ciudadanos, ya conscientes de su poderío y superioridad económica y militar en la región. Lo anterior se sugiere en la prosopopeya subrayada, que concreta al país en la figura de un gigante narcisista y prepotente, listo a tomar lo que desee

²² Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 8, p. 99.

y convencido de que el fin justifica los medios. Todo ello tiende a preparar, de manera gradual, la recepción del cierre de este pasaje: el presente trae los riesgos que sabemos, en ellos están los grandes retos del mañana.

Coda

No podía sospechar José Martí, en medio de sus urgencias de escritura, que estaba haciendo una contribución conceptual a la teoría literaria desde una de sus crónicas de 1889. Su inocencia en ese sentido era total, pues no se trataba de una de esas páginas que él mismo, en su testamento literario, recomendaría salvar especialmente, sino que es una de esas innumerables crónicas, concebidas al calor del acontecimiento —en este caso la aparición del libro *Jonathan y su continente*, de Max O'Rell—, que han adquirido valor perenne por su literariedad, pero que el autor, acosado por preocupaciones más perentorias, debió haber olvidado poco tiempo después. Diría entonces:

El estilo es lo que de veras hay que admirar en este libro de Max O'Rell, que chispea como su conversación. *Es una conversación el libro entero, no un monólogo*. Está hecho de chistes, de frases populares, de salidas felices, que arregla y dispone donde les dé mejor la luz, con gran ciencia de tonos, como un artífice en mosaico: *de lo que le viene esa gracia del diálogo de las grandes ciudades compuesto de retazos de la chispa de todos*, que pasan a lugares comunes y hacen como una inteligencia flotante, como un genio local que parece talento exclusivo del que habla, cuando no es más que *mariposa pública y flor del genio común*, que va volando de labios en labios. *Del pueblo y de la vida vienen las palabras que perduran*.

Como puede verse, esta sola muestra bastaría para justificar la elección del tema que nos ha ocupado, y que es sólo un pequeño adelanto de un estudio mayor en el que nos hemos propuesto indagar en la naturaleza dialógica de sus *Escenas norteamericanas*. Esa condición está avalada además, por la extrema heterogeneidad de un género que se construye merced de la confluencia de lo literario y lo factual, de lo efímero y lo trascendente, de lo artístico y lo prosaico, de la fabulación y la vida cotidiana.

Cuando se repasa la exégesis martiana no es frecuente el hallazgo de referencias al respecto. De hecho, sólo Iván A. Schulman alude a ella, y eso de pasada, pues realmente está atendiendo a otro orden de preocupaciones. Se está refiriendo a las primeras crónicas de Martí sobre Estados Unidos, fechadas en 1880, y tituladas *Impressions of*

America (by a very fresh Spaniard), en un trabajo que intenta demostrar el valor multinacional de estos textos que, según su opinión, también pueden considerarse patrimonio estadounidense:

Es más que obvio que el diálogo con la cultura norteamericana genera un subtexto doble —la mirada comparativa *hacia* la cultura europea, la que analizará en breve en sus crónicas del *Sun*, y la mirada protectora *para con* la sociedad y cultura de los países americanos. La estrategia discursiva del recién llegado es la de *dialogar consigo mismo y la vez con el pueblo americano* vía la cultura europea a la que conceptualiza como más afín a la experiencia americana, a la suya, tanto la del pasado como la del presente.²³

Según se ha expresado hasta ahora, la labor previsor de Martí a través del periodismo norteamericano, en especial desde su quehacer de cronista, se nutre no sólo de los indispensables presupuestos ideotemáticos que expresan, de manera más o menos explícita, sus posiciones americanistas y antiimperialistas, ya abundantemente atendidas por politólogos, historiadores, economistas y filósofos.

La inagotabilidad de esa obra ofrece la posibilidad de explorar en otros terrenos que también contribuyen, de manera muy especial, a esa alerta dirigida a los pueblos del continente. Es desde el ángulo del análisis de la construcción discursiva que puede bucearse en los resortes comunicativos que le permiten expresar su parecer sin que medie la censura,²⁴ recurso de carácter monológico que facilitaría la tarea del cronista, pero que al reiterarse puede conducir al lector al improductivo tedio. Más difícil resulta —y eso lo sabemos quienes alguna vez nos hemos enfrentado con el manuscrito de una de sus crónicas— erigir un discurso polifónico, provocador, capaz de mover a la reflexión haciendo uso de todos los medios expresivos a su alcance, que abarcan desde la especial elección de las oraciones, gramaticalmente hablando, las posibilidades semánticas de verbos, adjetivos y sustantivos, hasta el particular empleo de los signos de puntuación.

La brevedad inicial que presumimos para estas notas pugna ya con la pasión por escribir un estudio de mayor alcance, que se adentre en otras zonas de esa copiosa y heterogénea colección de *Escenas norteamericanas*, en las que creció, a merced del hecho aislado, el deta-

²³ Iván A. Schulman, “La mirada desde el Norte: Martí y los Estados Unidos”, en *id.*, *Vigencias: Martí y el modernismo*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005, p. 153. Las cursivas son de Schulman.

²⁴ Recuérdese que en la carta a Bartolomé Mitre y Vedia declara que “las cosas censurables, ellas se censurarán por sí mismas”, Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 9, p. 16.

lle efímero, la deslumbrante simultaneidad del acontecer, ese gran libro de la historia inmediata en que día a día floreció la prosa, maduró el lirismo, se renovó la lengua castellana y se desbrozó el camino ascendente hacia el nuevo siglo. Todos esos aciertos en materia literaria estuvieron dirigidos, como ya hemos visto, a nutrir ese “discurso de la alerta”, sin lacerar por ello su calidad mayor de poesía. Más valdría decir que por esa vocación de servicio y éxtasis en función del *otro* que la completa, pero no la concluye, es que su vuelo se magnifica.